



El trumpismo: la reacción de un imperio en decadencia

Trumpism: the reaction of a decadent empire

Le trumpisme : la réaction d'un empire en déclin

Trumpismo: a reação de um império em declínio

Dr. C. Emiliano Lorenzo Lima Mesa

Doctor en Ciencias Pedagógicas. Profesor e Investigador Titular. Profesor del Instituto Superior de Relaciones Internacionales "Raúl Roa García", La Habana, Cuba. ✉ isri-inf04@isri.minrex.gob.cu  [0000-0003-4941-2244](https://orcid.org/0000-0003-4941-2244)

Cómo citar (APA, séptima edición): Lima Mesa, E. L. (2026). El trumpismo: la reacción de un imperio en decadencia. *Política Internacional*, VIII (Nro. 4). <https://doi.org/10.5281/zenodo.22098992>

 <https://doi.org/10.5281/zenodo.22098992>

RECIBIDO: 17 DE ABRIL DE 2026

APROBADO: 22 DE JULIO DE 2026

PUBLICADO: 19 DE OCTUBRE DE 2026

RESUMEN El trabajo analiza el "trumpismo" no como un fenómeno aislado, sino como una expresión estructural de la reacción geopolítica de Estados Unidos ante la percepción de su declive hegemónico y la transición hacia un orden mundial multipolar. Mediante una revisión teórica y bibliográfica, se examina el fenómeno a la luz de la teoría leninista del imperialismo, contrastándola con perspectivas contemporáneas sobre el neofascismo y la política exterior estadounidense y un análisis cualitativo de las políticas de la administración Trump (2017-2021 y 2025-). Los hallazgos indican que el trumpismo amalgama etnonacionalismo, unilateralismo y proteccionismo como mecanismos para intentar preservar la supremacía global frente al ascenso de potencias como China y Rusia. Estas políticas representan una reacción agresiva y neofascista ante la transición hacia un mundo multipolar. Las limitaciones del estudio residen en la restricción de fuentes secundarias. No obstante, el estudio identifica limitaciones inherentes a este enfoque, principalmente la falta de consenso académico sobre la tipología exacta del trumpismo y la dificultad de predecir la trayectoria del declive imperial a largo plazo. Se concluye que, si bien Estados Unidos conserva reservas de poder significativas, la polarización interna y los desequilibrios económicos estructurales aceleran su erosión hegemónica, incrementando los riesgos de inestabilidad en el sistema internacional.

Palabras claves: Imperialismo, Trumpismo, Estados Unidos, Hegemonía, Política exterior de Trump, Neofascismo.

ABSTRACT *This paper analyzes "Trumpism" not as an isolated phenomenon, but as a structural expression of the United States' geopolitical reaction to the perceived decline of its hegemony and the transition to a multipolar world order. Through a theoretical and bibliographic review, the phenomenon is examined in light of Lenin's theory of imperialism, contrasting it with contemporary perspectives on neofascism and US foreign policy, and a qualitative analysis of the policies of the Trump administration (2017–2021 and 2025–). The findings indicate that Trumpism amalgamates ethnonationalism, unilateralism, and protectionism as mechanisms to attempt to preserve global supremacy in the face of the rise of powers such as China and Russia. These policies represent an aggressive and neofascist reaction to the transition to a multipolar world. The study's limitations lie in the limited availability of secondary sources. However, the study identifies inherent limitations to this approach, primarily the lack of academic consensus on the exact typology of Trumpism and the difficulty of predicting the long-term trajectory of imperial decline. It concludes that, while the United States retains significant power reserves, internal polarization and structural economic imbalances are accelerating its hegemonic erosion, increasing the risks of instability in the international system.*

Keywords: Imperialism, Trumpism, United States, Hegemony, Trump's foreign policy, Neofascism.

RÉSUMÉ *Ce manuscrit analyse le « trumpisme » non comme un phénomène isolé, mais comme l'expression structurelle de la réaction géopolitique des États-Unis face au déclin perçu de leur hégémonie et à la transition vers un ordre mondial multipolaire. À travers une analyse théorique et bibliographique, le phénomène est examiné à la lumière de la théorie de l'impérialisme de Lénine, en le confrontant aux perspectives contemporaines sur le néofascisme et la politique étrangère américaine, ainsi qu'à travers une analyse qualitative des politiques de l'administration Trump (2017-2021 et 2025-). Les résultats indiquent que le trumpisme amalgame ethnonationalisme, unilatéralisme et protectionnisme comme mécanismes de tentative de préservation de la suprématie mondiale face à la montée en puissance de pays comme la Chine et la Russie. Ces politiques représentent une réaction agressive et néofasciste à la transition vers un monde multipolaire. Les limites de l'étude résident dans la disponibilité restreinte des sources secondaires. Cependant, l'étude identifie les limites inhérentes à cette approche, notamment l'absence de consensus académique sur la typologie exacte du trumpisme et la difficulté de prédire la trajectoire à long terme du déclin impérial. Elle conclut que, bien que les États-Unis conservent d'importantes réserves de puissance, la polarisation interne et les déséquilibres économiques structurels accélèrent l'érosion de leur hégémonie, augmentant ainsi les risques d'instabilité du système international.*

Mots-clés : Impérialisme, trumpisme, États-Unis, hégémonie, politique étrangère de Trump, néofascisme.

RESUMO *Este manuscrito analisa o "Trumpismo" não como um fenômeno isolado, mas como uma expressão estrutural da reação geopolítica dos Estados Unidos à percepção de declínio de sua hegemonia e à transição para uma ordem mundial multipolar. Por meio de uma revisão teórica e bibliográfica, o fenômeno é examinado à luz da teoria do imperialismo de Lenin, contrastando-o com perspectivas contemporâneas sobre o neofascismo e a política externa dos EUA, e por meio de uma análise qualitativa das políticas do governo Trump (2017–2021 e 2025–). Os resultados indicam que o Trumpismo amalgama etnonacionalismo, unilat-*

eralismo e protecionismo como mecanismos para tentar preservar a supremacia global diante da ascensão de potências como a China e a Rússia. Essas políticas representam uma reação agressiva e neofascista à transição para um mundo multipolar. As limitações do estudo residem na disponibilidade restrita de fontes secundárias. Contudo, o estudo identifica limitações inerentes a essa abordagem, principalmente a falta de consenso acadêmico sobre a tipologia exata do Trumpismo e a dificuldade de prever a trajetória de longo prazo do declínio imperial. Conclui-se que, embora os Estados Unidos ainda possuam reservas de poder significativas, a polarização interna e os desequilíbrios econômicos estruturais estão acelerando a erosão de sua hegemonia, aumentando os riscos de instabilidade no sistema internacional.

Palavras-chave: Imperialismo, Trumpismo, Estados Unidos, Hegemonia, Política externa de Trump, Neofascismo.

INTRODUCCIÓN

El surgimiento del fascismo en el siglo pasado, constituyó una reacción política, ideológica y psicológica de una parte de la sociedad europea, sobre todo alemana e italiana, a los resultados de la guerra, refrendados en el Tratado de Versalles. El fascismo alimentó el espíritu revanchista, y contribuyó decisivamente al surgimiento de otra guerra, para nuevos repartos imperialistas de territorio. El resultado de la confrontación bélica fue desastroso para Europa y beneficioso para Estados Unidos, que se consolidó como la potencia más importante del planeta.

Así se conformó un mundo unipolar en la posguerra, dominado por Estados Unidos. Pero ese país fue perdiendo con relativa rapidez la hegemonía, con el desarrollo en todos los órdenes del campo socialista; la liberación de muchos países coloniales y neocoloniales y el empuje político ant imperialista de los países tercermundistas. La estabilidad del mundo se apoyó entonces, en el equilibrio entre las dos principales potencias nucleares: Estados Unidos y la Unión Soviética.

Pero, a finales del siglo pasado, desapareció la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y el socialismo europeo. La Humanidad regresó de nuevo, ahora con mayor fuerza, a la unipolaridad. La hegemonía mundial de Estados Unidos, reapareció para consolidarse, sin un rival de importancia.

Ya desde los primeros tiempos del nuevo siglo, se fueron creando condiciones económicas, políticas, ideológicas y militares en el mundo, que promueven el paso a la multipolaridad. El relativo equilibrio actual entre el poder económico, político y militar, de la todavía primera potencia mundial y el logro por China, Rusia e India y otros países, imponen, objetivamente, este cambio.

En tal sentido, la reacción de los círculos más agresivos de ese país a la realidad geopolítica de desaparecer como país hegemón, ha sido brutal y se ha expresado en el trumpismo, que se considera a sí mismo el salvador de la nación, colocada al borde del abismo y la catástrofe.

Consideramos, sin ambages, que el trumpismo es el fascismo de nuestra época y por eso lo calificamos de neofascista. Es difícil no calificar así, medidas tales como: la guerra de aranceles y las amenazas de su empleo con fines políticos; el asesinato ilegal de lancheros en el Caribe, supuestamente involucrados en el narcotráfico; el secuestro armado del presidente Nicolás Maduro; la intervención y toma del control de Venezuela y su petróleo; el bloqueo energético total contra Cuba; las exigencias para establecer el control total sobre el Canal de Panamá; las pretensiones territoriales sobre Canadá y Groenlandia; el apoyo al genocidio israelí en Gaza; los desastrosos resultados de la guerra contra Irán y sus amenazas de arrasar para siempre la civilización persa.

Y ojalá que en esta lucha agónica por no perder la hegemonía, nunca caiga Estados Unidos en la tentación de resolverla por medios bélicos, la llamada Trampa de Tucídides, que tendría un efecto devastador para la Humanidad, a diferencia de lo señalado por el politólogo norteamericano Graham T. Allison en 2015, en su artículo titulado “La trampa de Tucídides: ¿se dirigen Estados Unidos y China a la guerra?”.

El trabajo intenta demostrar cómo el trumpismo es un concepto mucho más abarcador que las acciones del presidente del cual se deriva el nombre. Surge y se desarrolla como una política y una mezcla de ideas, dirigidas a regresar al país a su grandeza hegemónica anterior. En esencia, es la reacción brutal del imperio norteamericano, ante la autoconciencia de su decadencia. En el texto se rememora, además, el legado de Lenin, quien había advertido, al estudiar el capitalismo monopolista, como en esa etapa se manifestaban con fuerza las luchas de intereses entre los países del sistema imperial, y alertaba sobre el lugar histórico que le correspondía a la fase imperialista, dentro de la formación económico-social capitalista. Al final, se analizan algunos de los factores más importantes, que han dado lugar al declive estadounidense y se concluye que otras medidas que aún puede tomar el orgulloso imperio, pudieran llevar al mundo a una catástrofe sin precedentes. Ante esta realidad, las fuerzas de izquierda tenemos la ineludible responsabilidad de denunciar las desastrosas consecuencias de una guerra mundial por parte del imperio norteamericano, para intentar evadir un declive inminente.

DESARROLLO

Al final de la Primera Guerra Mundial, en medio de economías devastadas y políticas e ideologías frustradas, con el Tratado de Versalles, calificado como “brutal e infame” por Lenin, se abonó el camino para el surgimiento del fascismo europeo, como reacción política, ideológica y psicológica de una parte de la sociedad italiana a la frustración de un retorno a los grandiosos años del imperio romano y la alemana y

sus aliados, por el desarme a que fueron sometidos, la pérdida de vastos territorios y el pago de exorbitantes indemnizaciones económicas a los países vencedores. El economista británico John Maynard Keynes, participante de las negociaciones en París, consideró las medidas tomadas en el Tratado como injustas y demasiado severas, y que podrían llevar a un enfrentamiento bélico futuro, es decir, la clásica “paz cartaginesa”¹. (Keynes, 1920)

Surgió, entonces, el fascismo como recurso político e ideológico para facilitar el establecimiento de gobiernos más centralizados y autoritarios, movilizar al pueblo con ideas revanchistas, intentar un nuevo reparto territorial y aniquilar la oposición de las fuerzas democráticas.

Lenin, en su obra “El imperialismo, fase superior del capitalismo”, había concluido, al analizar la etapa del capitalismo monopolista, que entre los países imperialistas ocurren fuertes contradicciones, que provocan disputas antagónicas. Así, calificó la Primera Guerra Mundial como una guerra imperialista. ¡Cuánta razón tenía al considerar que ese nuevo reparto del mundo entre las potencias vencedoras, no sería el último! La profecía leninista sobre nuevos, posibles e inevitables repartos del mundo se hizo realidad. (Lenin, 2024)

En 1939 surgió la Segunda Guerra Mundial. Los países europeos se volvieron a desgastar en una guerra fratricida y sanguinaria por varios años y al final emergió, sin discusión, la potencia más poderosa de todos los tiempos y el eje del nuevo orden global, los Estados Unidos de América, al cual emigraron grandes capitales, tecnologías y capital humano, desde el Viejo Continente, en las dos guerras mundiales, sin haber sufrido la más mínima pérdida material en su territorio.

La consolidación de la hegemonía norteamericana en el mundo de posguerra, parece haber sido previsto por la Administración de Franklin Roosevelt, que se frotaba las manos con el futuro dominio de una llamada Gran Área, que abarcaría el Hemisferio

Occidental; el Lejano Oriente; territorios del otrora imperio británico, incluyendo las reservas petrolíferas de Oriente Medio; así como la mayor parte de Eurasia, o al menos las regiones europeas más industriales. Dentro de estos vastos dominios, Estados Unidos debía ejercer un control total, apoyado en una supremacía militar, política y económica absolutas. (Chomsky, 2011)

Con Norteamérica visiblemente a la cabeza del imperialismo, así como Europa y buena parte del planeta a su zaga, se conformó en la posguerra un mundo unipolar, disfrazado de multilateralismo. El imperio estadounidense fue fortaleciendo rápidamente su hegemonismo y reforzando el papel de soporte principal del sistema imperialista, que tiene hasta hoy. (Castro, 1966)

Pero, con el transcurso de unos pocos años, Estados Unidos, aunque siguió encabezando el “bloque” del capitalismo monopolista, fue perdiendo su hegemonía en varios aspectos. Hitos principales, que marcaron la progresiva debilidad del imperio norteamericano, fueron: el crecimiento y fortalecimiento en todos los órdenes de la Unión Soviética y el campo socialista; la creación de la bomba atómica por los soviéticos; el desarrollo armamentístico y espacial soviético; el surgimiento del Pacto de Varsovia; la liberación de muchos países coloniales y neocoloniales y el empuje político antimperialista de los países tercermundistas.

Así, se fue conformando un mundo cuya estabilidad estaba determinada esencialmente, por el equilibrio entre las dos principales potencias nucleares: Estados Unidos y la Unión Soviética.

Pero sobrevino entonces, a finales del siglo pasado, la desaparición de la Unión Soviética y el desmantelamiento del socialismo europeo, considerado por Vladímir Putin como el mayor error estratégico del siglo XX. La Humanidad regresó de nuevo, ahora con mayor fuerza, a la unipolaridad. La hegemonía mundial de Estados Unidos reapareció para consolidarse sin un rival de importancia. Era “el fin de la

historia”, pregonado a los cuatro vientos, por el norteamericano Francis Fukuyama.

Sin embargo, desde los primeros tiempos del nuevo siglo, se fueron creando condiciones económicas, políticas, ideológicas y militares en el mundo, que promueven el paso a la multipolaridad. El relativo equilibrio actual entre el poder económico, político y militar, de la todavía primera potencia mundial y el logrado por China, Rusia e India y otros países, imponen, objetivamente, este cambio. Por solo citar un ejemplo, en el ámbito económico, aunque todavía Estados Unidos es la primera potencia, China puede superarla para 2030 en el PIB nominal y para 2049, convertirse en la primera potencia económica mundial. (López, 2025)

Pero, a ceder en hegemonía, se opone tozudamente Estados Unidos. Como dice la tercera Ley de Newton, a una acción se opone una reacción y así sucede también en los complejos componentes de la realidad social. En tal sentido, la reacción de los círculos más agresivos de ese país a la realidad geopolítica de desaparecer como país hegemón, ha sido brutal y se ha expresado en el trumpismo, que se considera a sí mismo el salvador de la nación, colocada al borde del abismo y la catástrofe. (Trump, 2025)

Del reconocimiento de este declive surge la consigna central: “Hacer América Grande Otra Vez” (Make America Great Again, MAGA). En materia de política exterior, prevalece la defensa de los intereses nacionales, expresada en dos palabras: “América Primero” (America First); la desestimación de tratados internacionales; la subestimación a los mecanismos multilaterales; la prevalencia de la negociación bilateral; el tratamiento altanero y despectivo hacia los demás países y sus dirigentes; el uso de la agresión, la amenaza y el arancel aduanero como herramientas políticas; y la reavivación de la Doctrina Monroe, en su nueva variante. (Trump, 2025)

¿Pero qué es el trumpismo? El trumpismo, surgido como un movimiento político en apoyo a Donald Trump, durante su campaña presidencial de 2016,

constituye una mezcla de ideas y políticas imperiales, neofascistas, ultranacionalistas, racistas, ultraconservadoras, antiliberales y populistas de extrema derecha. No se basa en una ideología política tradicional, sino en un pragmatismo centralizado en el Presidente de Estados Unidos, que considera puntualmente las mejores decisiones para los intereses del país. De ahí el carácter imprevisible de la política norteamericana actual. (Trump, 2025)

El pensamiento trumpista se combina en la práctica, con la adoración mítica de una parte de la población norteamericana a Donald Trump, un personaje formado en el mundo de los negocios y el espectáculo, con innegables capacidades histriónicas, capaz de arrastrar a no pocos fanáticos a un acto tan violento y antidemocrático, como fue el asalto al Capitolio de la nación.

El patrón que sigue en sus discursos para movilizar a sus seguidores fue descrito, ya en 1941, por el psicoanalista británico Roger Money-Kyrle, en un artículo denominado “La Psicología de la propaganda” (*Psychology of propaganda*). Primero, hacer sentir al auditorio humillado y victimizado; segundo, identificar al enemigo que causa estos estados; y tercero, provocar una liberación catártica de energía reprimida, bajo el lema de que, bajo su liderazgo, se puede salvar a la nación y hacerla regresar a su gloria anterior. (Money-Kyrle, 1941, pp.166-168)

Pero no podemos identificar al trumpismo con Donald Trump, si bien es su cabeza visible. Así lo describe con claridad el politólogo estadounidense Peter J. Katzenstein, quien considera que no podemos pensar que votar en contra de dicho personaje, devolvería a Estados Unidos a su estado normal, porque ya el trumpismo forma parte de ese país: “El Trumpismo son los Estados Unidos”, así titula su artículo, publicado en 2019.

En ese trabajo, Katzenstein considera que el trumpismo se apoya en tres pilares básicos: etnonacionalismo, religión y raza. El primer pilar, el etnonacionalismo, tiene sus raíces propias en la política

de los colonos blancos, los sureños esclavistas, el nativismo protestante y el populismo nacionalista. El segundo, la derecha cristiana, se ha convertido en una tremenda fuerza conservadora, en apoyo de Israel y en contra del islamismo. El tercer pilar, la raza, es motivo de suma preocupación para los sectores racistas, que vislumbran los futuros cambios demográficos, si no se toman severas medidas contra la inmigración. (Kazenstein, 2019)

Sobre el carácter fascista del trumpismo, no existe total consenso entre los autores consultados. El profesor norteamericano David Lebow, lo denomina un tipo de “Fascismo invertido” (*inverted Fascism*), como resultado del desarrollo del neoliberalismo, que se expresa en un autoritarismo, que corrompe las normas democráticas. (Lebow, 2019). El historiador italiano Enzo Traverso, considera el trumpismo como una nueva cara del fascismo, caracterizada por el populismo de la extrema derecha. (Traverso, 2019)

El profesor británico Ewan McGaughey tilda al trumpismo con un término más suave, como un tipo de fascismo ligero (*fascism-lite*), específicamente norteamericano. (McGaughey, 2018). El profesor alemán Thomas Weber considera que Trump, aunque tiene ciertas similitudes con el fascismo, sobre todo en cuanto a la demagogia y la promesa de restaurar la gloria nacional, no es un fascista, al estilo de Hitler, aunque eso no lo hace menos peligroso para la democracia. (Weber, 2021)

Consideramos, sin ambages, que el trumpismo es el fascismo de nuestra época y por eso lo calificamos de neofascista. Es difícil no calificar así medidas tales como: la guerra de aranceles y las amenazas de su empleo con fines políticos; el asesinato ilegal de lancheros en el Caribe, supuestamente involucrados en el narcotráfico; el secuestro armado del presidente Nicolás Maduro; la intervención y toma del control de Venezuela y su petróleo; el bloqueo energético total contra Cuba; las exigencias para establecer el control total sobre el Canal de Panamá; las pretensiones territoriales sobre Canadá y

Groenlandia; el apoyo al genocidio israelí en Gaza; los desastrosos resultados de la guerra contra Irán y sus amenazas de arrasarlo para siempre la civilización persa.

Y ojalá que en esta lucha agónica por no perder la hegemonía, nunca caiga Estados Unidos en la tentación de resolverla por medios bélicos, la llamada Trampa de Tucídides², que tendría un efecto devastador para la Humanidad, ya que a diferencia de lo señalado por el politólogo norteamericano Graham T. Allison en 2015, en su artículo titulado “La trampa de Tucídides: ¿se dirigen Estados Unidos y China a la guerra?” (The Thucydides Trap: Are the U.S. and China Headed for War?), la guerra a desatar hoy en día por Estados Unidos, pudiera enfrentar no solo a China, sino también a otros actores muy ligados al gigante asiático. (Allison, 2015)

La política y las acciones agresivas de la Administración norteamericana han estimulado, entre algunos intelectuales, el debate siguiente: ¿Esas acciones demuestran el desespero del imperio norteamericano y la agonía de un franco declive, o es que está aprovechando sus reservas vitales en aras de recomponer su hegemonía y continuar liderando el orden global?

El psicólogo y político venezolano-estadounidense Vladimir Gessen, considera que lo que enfrenta ahora el imperio norteamericano, más que una decadencia, es un replanteamiento de su hegemonía. (Gessen, 2025). El intelectual colombiano José Hilario López Agudelo considera que la polarización política en el seno de la sociedad norteamericana, es el preludio de su declive como potencia mundial, pero que ese país aún tiene los recursos y la vitalidad para evitar su decadencia. (López, 2025)

Otro intelectual y político colombiano, Aureliano Carbonell, opina, por el contrario, que la desbordada agresividad actual de los Estados Unidos, más acelerada y visible en estos tiempos, es un signo ineludible de su declive y no de su recomposición imperial. (Carbonell, 2026). Tal percepción la tiene

también el politólogo argentino Marcelo Colussi, quien considera que Estados Unidos se encuentra en decadencia y, por eso, vive un momento histórico muy peligroso, en el cual hará todo lo posible para evitar su caída. (Colussi, 2025)

El destacado politólogo norteamericano Noam Chomsky, incluso considera que el declive del poder estadounidense viene ocurriendo, de modo inevitable, desde el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, por dos cuestiones principales. En primer lugar, por la rápida reconstrucción del mundo industrial en países de Europa y Asia, y cita el ejemplo de la drástica reducción de la cuota de riqueza mundial en manos de Estados Unidos que para 1970 era del 25%. Y en segundo lugar, por el debilitamiento imperial que afrontó con el curso del proceso de descolonización de muchos países tercermundistas. (Chomsky, 2011)

Al analizar los puntos de vista, observamos que no son totalmente excluyentes. Consideramos que el imperio norteamericano está en declive, pero que cuenta con suficientes reservas para lentificar este proceso, siempre que actúe con sabiduría, algo muy difícil para el actual Gobierno.

Creemos que para analizar hoy, objetivamente, el sistema imperial y el imperio norteamericano en particular, es ineludible partir del análisis que realizó hace más de 110 años Vladimir Ilich Lenin, cuando escribió, en Zúrich, el libro que describe, genialmente, la esencia del imperialismo. El manuscrito original, tenía como título *Imperialism kak vishaya stadia kapitalizma*³, cuya traducción al castellano sería: “El imperialismo como estadio superior del capitalismo”⁴.

La obra fue publicada por primera vez, en la ciudad de Petrogrado, en 1917, por la editorial Vida y Conocimiento, en el idioma ruso, previo a su reforma ortográfica de 1918, pero con otro título, como *Imperialism kak noveishi etap kapitalizma*, es decir: “El imperialismo como novísima etapa del capitalismo”⁵.

El cambio del calificativo original del imperialismo, como “estadio superior”, por el de “novísima etapa”, parece haberse realizado por la censura editorial, para evadir las críticas que realizaba Lenin a las teorías de los mencheviques rusos y en especial, a Karl Kautsky, destacado teórico checo-austriaco de la Segunda Internacional, que preveía otro estadio superior del capitalismo, el “ultraimperialismo”, en el cual las potencias imperialistas se unirían y desaparecerían los antagonismos entre ellas.

Lenin, por el contrario, argumentaba en su libro, que el equilibrio de poder entre los países imperialistas era muy poco estable e impedía su unidad política, prevaleciendo entre ellos la competencia y el conflicto, en vez de la cooperación. Consideraba al imperialismo como la última fase del capitalismo, la antesala de la revolución socialista. (Lenin, 2024)

Un nuevo prólogo escrito por Lenin, en 1920, para las ediciones en francés y alemán, apareció publicado en octubre de 1921, en la Revista Internacional Comunista No. 18, en idioma inglés. La revista, entonces, estaba dirigida por el destacado revolucionario y colaborador de Lenin, G. Zinoviev, a la sazón, presidente de la Internacional Comunista.

El título del artículo en la revista era el siguiente: “Imperialism and capitalism. Preface to the french and german editions of N. Lenin’s book ‘Imperialism as the newest stage of capitalism’”, que traducido al castellano sería: “El Imperialismo y el capitalismo. Prefacio a las ediciones en francés y alemán del libro de Lenin: ‘El imperialismo como novísimo estadio del capitalismo’”. Como se observa, se mantiene, en esencia, en esta publicación, el título de la obra como fuera impresa en Petrogrado. (Lenin, 1921)

Ya en la primera edición en 20 tomos de las Obras Completas de Lenin, realizada en la Unión Soviética entre 1920 y 1927, apareció el libro, con el título original de Lenin: “El imperialismo, estadio superior del capitalismo”. Desde esa época, ha sido traducido e impreso en varias lenguas, con títulos iguales o parecidos.

En castellano, principalmente se ha publicado como fase superior, aunque en ocasiones, como estadio o etapa superior, suprema o última del capitalismo. No sabemos si la expresión “última”, tiene que ver con la contemporaneidad de la etapa o con la idea leninista de que con ella se extingue el capitalismo. En francés, la primera edición que encontramos, correspondió a 1925, y se imprimió como dernière étape, es decir, última etapa. Además, también se ha empleado, indistintamente, la expresión suprême étape (etapa suprema)⁶.

En inglés, se reconoce que la obra fue originalmente publicada como newest stage (novísimo estado), pero posteriormente la encontramos traducida, por lo general, como highest stage (estadio superior)⁷. En alemán, hasta 1926, se tradujo como jüngste Etappe (última etapa), y después, a partir de 1929, generalmente, como höchstes Stadium (estadio superior)⁸.

Denominar al imperialismo como instancia, fase o etapa superior del sistema capitalista, es lo más consecuente con el pensamiento de Lenin. Él analizó que la concentración del capital y la producción en el imperialismo, había avanzado extraordinariamente, en relación con la etapa anterior, caracterizada por la libre competencia del sistema capitalista.

Y que, por ese mismo alto grado de desarrollo, se convertía, en su fase terminal, última o de extinción, en la que las fuerzas productivas ya no encajan dentro de las relaciones productivas, las contradicciones del sistema se agudizan, comienzan a convertirse en su antítesis y se manifiestan “los rasgos de la época de transición, a una estructura económica y social más elevada” (Lenin, 2024, p. 105).

En el epígrafe X del libro, al analizar el lugar histórico del imperialismo, concluía que “hay que calificarlo de capitalismo transitorio, o más propiamente, de capitalismo agonizante”, que puede permanecer en estado de descomposición durante un período relativamente largo, pero que será ineluctablemente suprimido. (Lenin, 2024, pp. 149-150)

Como expresara Lenin, el sistema capitalista podrá subsistir por mucho tiempo, no obstante estar en su fase final. Las formaciones económico-sociales que conoce la Humanidad han durado varios siglos, desde su surgimiento hasta su sustitución por otra. El intento de prever, con determinada exactitud, la caída del sistema capitalista mundial, sería una tarea absurda.

Los imperios más poderosos han tenido una vida prolongada, a pesar de las múltiples contradicciones, de carácter interno y externo, que han atravesado. El imperio persa duró más de veinte siglos y el otomano, casi cinco. Incluso en franca decadencia, los procesos de extinción han sido prolongados, por ejemplo, la caída definitiva del imperio romano, tomó siglos, e incluso, después de caer el de occidente, el oriental sobrevivió casi mil años más.

El historiador británico, Peter J. Heather y el economista político canadiense, John Rapley, en su libro “¿Por qué caen los imperios? Roma, Estados Unidos y el futuro de Occidente”, estudian los paralelismos y las diferencias entre la Roma imperial y el actual imperio occidental, este último en crisis desde el cambio de milenio, con un acelerado declive impulsado por factores internos, tales como el estancamiento económico, la división política y los factores demográficos. Para los autores, todo imperio se mueve en ciclos, que culminan con su autodestrucción, proceso que además, recibe el impulso creciente de países que hasta hace poco tiempo formaban la periferia y ahora pujan por desplazarlo del centro. (Heather y Rapley, 2023)

En el caso del imperio norteamericano, entre las principales causas de su decadencia, podemos destacar tres importantes factores internos, correspondientes a la economía, la política y la sociedad.

Para el análisis del factor económico, debemos partir de que, en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos se reafirmó como la gran potencia hegemónica, con una producción que representaba casi un tercio del producto bruto glo-

bal. Pero, los incontables aumentos de los gastos militares y del consumo de la sociedad norteamericana, llegó a superar su correspondencia con su capacidad económica y esto ha llevado al país a una crisis. Existen similitudes entre los problemas actuales de la economía estadounidense, con los que sufrió el imperio romano previo a su debacle. (Colussi, 2025; Heather y Rapley, 2023; Trump, 2025)

Hoy, Estados Unidos consume un cuarto de la riqueza planetaria, con solo el 4% de la población mundial. El modo de vida americano (american way of life), se sostiene en una burbuja artificial, respaldada por un dólar vapuleado, aunque reconocido todavía como moneda mundial; una gigantesca deuda que ya parece impagable y un abultado déficit en la balanza comercial, lo que se conoce en Economía como “déficits gemelos”, que indica que el país gasta más de lo que gana, e importa más de lo que exporta. Muchos especialistas han advertido sobre el peligro de que reviente la burbuja y cause una desastrosa implosión. (Caixabank Research, 2025; Colussi, 2025)

Entre los factores políticos que resquebrajan la potencia del imperio y aceleran su declive, se encuentra la llamada polarización política al seno de la sociedad norteamericana. Ya no son los tiempos de consensos del sistema bipartidista, que sustentaron el crecimiento del país y su consolidación como potencia mundial. Los partidos se han radicalizado en sus ideologías, los diálogos entre demócratas y republicanos parecen de sordos y el Congreso se ha convertido en un campo de batalla entre enemigos irreconciliables. Hasta el sacrosanto poder judicial se ha permeado de las luchas políticas. La pérdida del consenso nacional y la confianza en las instituciones ha sido un importante factor que debilitó profundamente a los imperios, como en el caso del romano. (López, 2025)

Los factores sociales desempeñan también un extraordinario papel para el mantenimiento de las sociedades. En los últimos años, en Estados Unidos se ha producido un deterioro social preocupante: el

aumento de la pobreza, el incremento del consumo de drogas; los repetidos actos de violencia interna; los problemas del sistema de salud pública; el desempleo; la inflación de los precios, y otros factores han incrementado la desigualdad y el descontento social. (López, 2025)

Al final de todo el análisis nos surge la pregunta: ¿Qué podemos hacer las fuerzas de la izquierda frente al trumpismo, el imperialismo y el neofascismo? Creemos que la única respuesta es: luchar con los recursos de que cada uno dispone. Resulta muy importante divulgar y hacer conciencia global del peligro que vive la Humanidad en este momento, pues una guerra “convencional” entre potencias constituiría un desastre mundial y un conflicto nuclear sería el fin de esta civilización.

Resulta alentador el actual movimiento antimperialista y antifascista desarrollado por varias organizaciones. Podemos poner como ejemplo, la Conferencia Antifascista y Antimperialista, desarrollada en Porto Alegre del 26 al 29 de marzo de 2026, en un contexto global de auge de las fuerzas de derecha y extrema derecha, a la cual asistieron miles de representantes de izquierda, de más de 40 países, con puntos de vista diversos, pero con una misma voluntad: luchar contra el fascismo y el imperialismo. La Conferencia demostró que el diálogo y el respeto a la pluralidad de opiniones, son conceptos imprescindibles en la búsqueda de espacios de consenso, que favorezcan la unidad en las ideas y acciones de las fuerzas de izquierda. (Toussaint, 2026)

CONCLUSIONES

En el trabajo analizamos el trumpismo como reacción del imperio norteamericano, por la importancia global de Estados Unidos como eje y soporte principal del imperialismo. El trumpismo consiste en una política y una amalgama de ideas, surgidas ante la evidente autoconciencia del actual declive imperial norteamericano, que están dirigidas al intento de hacer regresar a Estados Unidos a su grandeza hegemónica anterior del pasado siglo. En esencia,

es la reacción al peligro de ceder hegemonía ante otras potencias emergentes y como en otros imperios pasados, las acciones son brutales, en la agónica lucha por mantener su superioridad.

Lenin había advertido, al estudiar el imperialismo, del ineludible lugar histórico que le corresponde a esta fase, dentro de la formación económico-social capitalista y la convicción de que puede permanecer en estado de descomposición durante un período relativamente largo, pero que será ineluctablemente suprimido, por causas que son objetivas.

Ante esta realidad, las fuerzas de izquierda, tenemos la ineludible responsabilidad de denunciar las desastrosas consecuencias de una guerra mundial por parte del imperio norteamericano, para intentar evadir un declive inminente. También debemos dialogar y llegar a consensos que nos permitan conformar una unidad de ideas y de acción frente al neofascismo y al imperialismo.

NOTAS

¹ El término “paz cartaginesa” se refiere a la paz impuesta de forma humillante al vencido en el conflicto y deriva de la paz impuesta por Roma a Cartago al finalizar la segunda guerra púnica (218-201 A.N.E.)

² El término la Trampa de Tucídides, fue empleado por primera vez, en 2015, por Graham T. Allison para describir la tendencia de las potencias dominantes a ir a la guerra con su competidor emergente principal.

³ En todas las frases romanizadas del ruso en este artículo, se han seguido las normas de la fundación Fundéu, aceptadas por la Real Academia Española.

⁴ La primera página del manuscrito original de Lenin, que incluye el título, se puede leer, en ruso, en: “Leer el libro El imperialismo como estadio superior del capitalismo”, (Chitats kni-

gu Imperialism kak vishaya stadia kapitalisma", consultando en <https://www.litres.ru>

⁵ Una foto de la carátula del libro, se muestra en: *Imperialism, the Highest Stage of Capitalism*, consultando <https://en.wikipedia.org>

⁶ La primera edición francesa se puede ver en *L'Impérialisme, stade suprême du capitalisme*, Wikipédia, en: https://fr.wikipedia.org/wiki/L%27Imp%C3%A9rialisme,_stade_supr%C3%Aame_du_capitalisme

⁷ Varias ediciones en inglés se pueden encontrar en *Imperialism, the highest stage of capitalism* - Google Books, consultando en: <https://www.bing.com>

⁸ Ver *Der Imperialismus als höchstes Stadium des Kapitalismus*, en: https://de.wikipedia.org/wiki/Der_Imperialismus_als_h%C3%B6chstes_Stadium_des_Kapitalismus

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Allison, G. T. (2015, September 24). The Thucydides Trap: Are the U.S. and China headed for war? *The Atlantic*. <https://www.theatlantic.com>

Caixabank Research. (2025). Ficha País: Estados Unidos. <https://www.caixabankresearch.com/es/fichas-pais/internacional/estados-unidos>

Carbonell, A. (2026, January 15). La desbordada agresividad de los Estados Unidos: signo de su decadencia. *Rebelión*. <https://rebelion.org/la-desbordada-agresividad-de-los-estados-unidos-signo-de-su-decadencia-2/>

Castro Ruz, F. (1966, January 15). Discurso de clausura en la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina [Conferencia Tricontinental]. Centro Fidel Castro Ruz. <https://www.centrofidel.cu>

Chomsky, N. (2011, August 24). *American decline: Causes and consequences*. *Al-Akhbar*. <https://chomsky.info/20110824/>

Chomsky, N. (2011, August 24). *El declive estadounidense: causas y consecuencias*. *Al-Akhbar*. <https://chomsky.info/20110824/>

Colussi, M. (2025, April 23). *El declive de Estados Unidos*. *Debate Plural*. <https://debateplural.net/site/2025/04/23/el-declive-de-estados-unidos/>

Colussi, M. (2025, April 23). *El declive de Estados Unidos*. *Debate Plural*. <https://debateplural.net/site/2025/04/23/el-declive-de-estados-unidos/>

Gessen, V. (2025, March 17). ¿Está Estados Unidos en decadencia? *El Nacional*. <https://www.elnacional.com/2025/03/esta-estados-unidos-en-decadencia/>

Heather, P., & Rapley, J. (2023). ¿Por qué caen los imperios? Roma, Estados Unidos y el futuro de Occidente. *Desperta Ferro Ediciones*. <https://archive.org/details/heather-p.-y-rapley-j.-por-que-caen-los-imperios.-roma-estados-unidos-y-el-futuro>

Heather, P., & Rapley, J. (2023). ¿Por qué caen los imperios? Roma, Estados Unidos y el futuro de Occidente. *Desperta Ferro Ediciones*. <https://archive.org/details/heather-p.-y-rapley-j.-por-que-caen-los-imperios.-roma-estados-unidos-y-el-futuro>

Katzenstein, P. J. (2019). Trumpism is US. *WZB Mitteilungen*, *166*, 45–48. <https://www.wzb.eu>

Keynes, J. M. (1920). *The economic consequences of the peace*. Harcourt, Brace and Howe. <https://archive.org>

Lebow, D. (2019). Trumpism and the dialectic of neoliberal reason. *Perspectives on Politics*, *17*(2), 380–398. <https://doi.org/10.1017/S1537592719000434>

Lenin, V. I. (1916/1996). *Imperialism, the highest stage of capitalism*. Internet History Sourcebooks Project, Fordham University. <https://www.fordham.edu/halsall/mod/1916lenin-imperialism.html#bm3> (Original work published 1916)

Lenin, V. I. (1921). Imperialism and capitalism [Preface to the French and German editions of "Imperialism as the newest stage of capitalism"]. *Revista Internacional Comunista*, *18*, 199–201.

Lenin, V. I. (2024). El imperialismo, fase superior del capitalismo. Editora Ciencias Sociales. https://www.pcc.cu/sites/default/files/documentos/2024-12/imperialismo_fase_superior_del_capitalismo.pdf

López Agudelo, J. H. (2025, June 10). Estados Unidos, un imperio en decadencia. *Opinión*.

McGaughey, E. (2018). Fascism-lite in America (or the social ideal of Donald Trump). *British Journal of American Legal Studies*, *7*(2), 233–256. <https://doi.org/10.2478/bjals-2018-0012>

Money-Kyrle, R. (1941). The psychology of propaganda. *Journal of Medical Psychology*, *19*(1), 82–94. [Reimpreso en D. Meltzer & E. O'Shaughnessy (Eds.), *The collected papers of Roger Money-Kyrle* (pp. 137–149). Clunie Press.]

Toussaint, E. (2026, January 29). Porto Alegre 2026: una convergencia antifascista y antimperialista entre un éxito sin precedentes y grandes obstáculos. *Rebelión*.

Traverso, E. (2019). *The new faces of fascism: Populism and the far right* (D. Broder, Trans.). Verso.

Trump, D. (2025). La estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos. *Le Grand Continent*. <https://legrandcontinent.eu>

Weber, T. (2021, January 24). Trump is not a fascist. But that didn't make him any less dangerous to our democracy. *University of Aberdeen News*. <https://www.abdn.ac.uk>

CONFLICTO DE INTERESES

El autor declara que no existen conflictos de intereses relacionado con el artículo.

AGRADECIMIENTOS

No aplica.

FINANCIACIÓN

No existe financiamiento externo a los autores ni otros compromisos.

PREPRINT

No publicado.

DECLARACIÓN DE ÉTICA EN LA INVESTIGACIÓN

No aplica.

DECLARACIÓN DE DISPONIBILIDAD DE DATOS

No aplica.

DERECHOS DE AUTOR

Los derechos de autor son mantenidos por los autores, quienes otorgan a la *Revista Política Internacional* los derechos exclusivos de primera publicación. Los autores podrán establecer acuerdos adicionales para la distribución no exclusiva de la versión del trabajo publicado en esta revista (por ejemplo, publicación en un repositorio institucional, en un sitio web personal, publicación de una traducción o como capítulo de un libro), con el reconocimiento de haber sido publicada primero en esta revista. En cuanto a los derechos de autor, la revista no cobra ningún tipo de cargo por el envío, el procesamiento o la publicación de los artículos.